

## *In-transit:* la transexualidad como migración de género

### Introducción

El presente artículo tiene por objetivo aproximarse a la transexualidad como un fenómeno de migración de género. En base a material empírico recogido en entrevistas en profundidad realizadas a personas transexuales de ambos sexos, pretendo mostrar la práctica transexual como un proceso de transformación destinado a mudar el cuerpo de un género a otro. Planteo esta mudanza como un tránsito íntimo realizado por personas que escogen como destino un sexo diferente al que les ha sido asignado al nacer.

Mi punto de partida es la concepción butleriana del género como «una realización que requiere la habilidad de construir el cuerpo en un artefacto socialmente legitimado» (Butler 1988: 528).<sup>1</sup> En otras palabras, todos aprendemos a concebir ciertas partes de nuestro cuerpo como fuentes de placer en tanto que se corresponden con un ideal cultural de lo que es el cuerpo. Así pues, entiendo el género y sexo como procesos performativos que conllevan la repetición de normas de género que constituyen cuerpos e identidades (citacionalidad) y que atañe a *todos* los integrantes de la sociedad. Para Butler, los cuerpos, los géneros y los deseos son performados y naturalizados a través de la reiterada citación de un marco regulador de identidad de género: la Matriz Heterosexual (desde ahora la MH), es decir, «esa reja de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos» (Butler 1990: 151, n. 6); en otras palabras, la MH es un «modelo hegemónico discursivo/epistémico de inteligibilidad de género que asume que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado a través de un género estable (lo masculino expresa hombre, lo femenino expresa mujer) que se define jerárquicamente y por oposición a través de la práctica de la heterosexualidad obligatoria» (*Ibid.*: 151, n. 6).

La elección de personas transexuales como informantes de las definiciones colectivas de género se desprende del pensamiento de Butler: «lo extraño, lo incoherente, eso que cae "fuera", nos indica una manera de comprender el mundo de la categorización sexual que damos por sentado como un mundo construido, es más, como un mundo que bien pudiera construirse de manera diferente» (Butler 1990: 110), aunque tiene como precedente los estudios de Garfinkel (1967) y Kessler

\* Investigadora asociada al *Science Studies Unit*, University of Edinburgh, UK. Miembro del grupo de investigación «Multiculturalisme i Gènere», Universitat de Barcelona.

<sup>1</sup> Las traducciones de Butler en el texto son las más propias.

ler y MacKenna (1978). Partiendo de esta premisa, me aproximó al estudio de las personas transexuales como un grupo particular de sujetos<sup>2</sup> quienes, por virtud de su propia manera de ser, performan citaciones inusuales en la cadena de repeticiones que, según Butler, sostiene la hegemonía del sexo binario, y ofrecen un campo ideal para reflexionar sobre los procesos generales de genderización.<sup>3</sup> Por lo tanto, asumo que la falta de correspondencia sexo/género que experimentan los transexuales afecta en varias medidas a todos los sujetos, dado que dicha falta de correspondencia resulta de la «diferenciación de placeres corporales y partes en base a significados de genderizados» (*Ibid.*: 70). Por consiguiente, según Butler, las personas transexuales y transgéneras convierten sus cuerpos en artefactos, ejemplificando así en una forma acentuada los procesos a los que *todos* estamos sujetos.

El trabajo de campo que expongo en el presente artículo se ha realizado con personas transexuales que han iniciado algún tipo de cambio físico a nivel hormonal o quirúrgico o ambos. El análisis de los datos se ha llevado a cabo sobre una selección de doce entrevistas en profundidad realizadas a seis informantes británicos (Jane, Brenda, Justin, Ronnie, Gwendolyn and Carol) y a seis españoles (Gabriel, Maria, Silvia, Pamela, Elsa y Elies).<sup>4</sup> En mi elección de entrevistados aspiré a la representación paritaria de transexuales de pre- y post-operativos de mujer a hombre (a partir de ahora MaH –en inglés *female to male* o FTM), así también como de hombre a mujer (a partir de ahora HaM, en inglés *male to female* o MTF). La selección final de entrevistados se distribuye de la siguiente manera: de un total de cuatro MaH, dos eran post-operativos británicos y dos españoles, uno pre-operativo y el otro post-operativo. De ocho HaM entrevistados, cuatro eran británicos (tres pre- y uno post-operativo) y cuatro españoles (tres pre y uno post-operativo).<sup>5</sup> En total, el estudio consiste en cinco pre-operativos (tres españoles y dos españoles) y siete post-operativos (tres británicos y cuatro españoles). Excepto cuando se especifica, todas las citas en el texto son extractos de las transcripciones *verbatim* de las entrevistas en profundidad. Se han comprobado todas las citas con los entrevistados. Todos los nombres son pseudónimos, excepto cuando cito transexuales famosos; los pseudónimos conservan en la medida de lo posible el carácter del nombre original y la ortografía del idioma utilizado por los entrevistados (catalán, castellano e inglés).<sup>6</sup>

2 Utilizo la noción de sujeto en el sentido foucaultiano y butleriano del término.

3 Parto de una definición de transexual como aquellas personas quienes interfieren en sus cuerpos a nivel hormonal y/o quirúrgico con el ánimo de convertirse a un sexo diferente.

4 Mis agradecimientos a todas las personas transexuales que accedieron a entrevistarse conmigo.

5 Existen importantes variantes entre el Reino Unido y España con respecto a la relación entre transexualidad e intervención quirúrgica que por razones de espacio no puedo desarrollar aquí.

6 Debe tenerse en cuenta que el estudio se basa en una muestra reducida cuyo objetivo es apoyar la posición teórica que desarrollo en mi tesis doctoral y de la que no trato en el presente artículo. Lo reducido de la muestra puede dar lugar a dudas sobre el alcance de su generalización. Sin embargo, a pesar de ser una muestra pequeña, éste no es un estudio inductivo, ya que se detectan posiciones consistentes y se ofrece un rico material informativo que abre muchas preguntas para la investigación futura. Para el detalle completo del estudio, véase Soley 2001.

## Tránsfugas del género

Sólo hay dos alternativas en la sociedad. O eres un hombre o eres una mujer [...] Como no me sentía comfortable con la primera posición, voy a intentar la segunda.  
Robert, transexual MaH<sup>7</sup>

Como la cita de Robert indica, las personas transexuales son profundamente conscientes de la concepción binaria del sexo y se sienten constreñidos por ella: «sólo hay dos cajas la azul y la rosa» (Carol), por lo tanto: «no se puede vivir en la ambigüedad. Esto no se tolera. Sencillamente, mmm, porque la sociedad no lo tolera, ¿verdad? Entonces, te cambias de rol y cambias tu vida» (Gabriel). En efecto, los entrevistados sienten que solo pueden pertenecer a una categoría: «si se trata de escoger bandos, entonces ¡voy a escoger el bando femenino! ¡Quiero estar en ese bando!» (Brenda).

Tanto los transexuales de HaM como los de MaH citan las supuestas cualidades negativas del sexo en el que nacieron. Por ejemplo Elies, un transexual MaH, declara que «las mujeres son más maquiavélicas y los hombres son más, más ingenuos»; «los hombres saben de lo que hablan las mujeres, dan vueltas a las cosas [...] las conversaciones de las mujeres son tan abiertas que es fácil saber de qué hablar: niños, ropa, tíos, maquillaje y trabajo». (Ronnie). Justin cita la envidia de pene como una característica establecida de la feminidad: «quizá era solo envidia de los niños [...] [risa] cuando veía a los niños pequeños pensaba: bien, yo quiero uno [pene] [risa], como tantas chicas piensan, claro, bien, ¡yo quiero uno de esos, ¿verdad?» (Justin).

A su vez, los HaM citan los aspectos negativos de la masculinidad que desean dejar atrás, tales como la presión para ser «macho, musculoso, deportivo y bebedor de cerveza, supuestamente, supuestamente ligando con cientos de mujeres en su vida y rudo y duro, que no muestra emociones, y que acumula cosas dentro de sí» (Jane). Otro de los aspectos negativos es la necesidad de evitar la homosexualidad: «si abrazas a alguien se debe hacer de una especie de manera ruda y tienes que darle un puñetazo después para demostrar que no eres homosexual» (Brenda). Otras actividades citadas como actuaciones típicamente masculinas son: «hacer comentarios y chistes sexistas» (Jane, Pamela y Brenda también citan esta actividad), jugar al fútbol (Jane, Brenda, Elsa y Gwen), sentirse el cuerpo como «una máquina de calidad» sobre la cual uno tiene «un control constante» (Morris 1974: 78, 80), «beber socialmente» (Brenda y Elsa), etc.

Generalmente los transexuales perciben el sexo binario como una restricción insoportable. Por ejemplo los transexuales de MaH perciben que «la caja masculina es mucho más restrictiva» [...] mientras que una mujer tiene un abanico de posibilidades mucho más amplio (Carol) –la decisión de transexualizarse libera al sujeto de la obligación de conformarse hasta el punto que el cambio

<sup>7</sup> Robert citado en Kessler y MacKenna 1978: 112.

no obedece tanto al deseo de obtener un nuevo rol sino, más bien, al deseo de deshacerse del antiguo rol: «no encajaba como “uno de los tíos” y tenía este impulso de realmente ser DIFERENTE, ser mujer»<sup>8</sup> (Carol). Éste es también el caso para los MaH. Mike, por ejemplo, declara que antes del proceso de transexualización: «no podía decir que supiera que era un hombre. Lo único que puedo decir es que sabía que no era una mujer» (conversación personal).<sup>9</sup>

A pesar de declararse incómodos en el sexo-género adscrito, los transexuales informan de manera constante sus intentos de adecuarse: «He intentado / encajar en la sociedad y ser / como todo el mundo» (Carol). Los intentos de «promover el lado masculino» (Jane) van desde realizar «actividades hiper-masculinas [...] para intentar dar al público la impresión de que era hombre» (Carol), hasta hacer «un montón de comentarios y chistes machistas» (Jane). Los esfuerzos pueden involucrar varios aspectos del comportamiento, tales como la conducta social: «cuando todavía trataba de presentarme como un hombre, intenté vivirlo y tener una compañera. Pero siempre las ví como amigas. Para mí, la idea de tener relaciones sexuales con ellas y penetrarlas no era una opción atractiva» (Carol); la conducta sexual: «más que deseo era una autoimposición, ¿no? Hablando en plata, cuando crees que se te pasará follando con el máximo número de mujeres que te pasen por delante, pues haces lo que sea porque piensas que así se te arregla el tarro, ¿no? Pero esto no es deseo sexual»; o incluso tener hijos, tanto para hombres (Brenda y Maria) como para mujeres: «yo quería rebelarme contra lo que a mí me pasaba, ¿no? Entonces pensé, bueno, quizás el último paso... Porque dicen que la maternidad... yo que sé. Es el último paso que voy a dar que realmente me diga lo que yo soy, ¿no? Y fue cuando, fue el último paso en el que pensé: ¡realmente este no es tu mundo!» (Gabriel). Los esfuerzos de los entrevistados para conformarse al sexo de origen pone de manifiesto tanto las normas que rigen el género como su propia falta de conciencia de los ideales de género como mitos inalcanzables.<sup>10</sup>

A pesar de la pugna para cumplir con los requisitos de la MH, los transexuales sienten que no alcanzan el ideal adscrito: «he tratado toda mi vida de

8 Las mayúsculas que aparecen en las citas señalan el énfasis en el propio discurso de los entrevistados.

9 A propósito, Nanda remarca este mismo punto en relación con los *hijras* de India. Los *hijras* son hombres que deciden adoptar nombre y vestiduras de mujer, unirse a la comunidad de *hijras* y renunciar a su sexualidad masculina. Cumplen una función ritual en la sociedad india y no se consideran a sí mismos mujeres, sino no-hombres. Según Nanda, algunos *hijras* conciben su operación más bien como «un giro negativo para alejarse de una vida previa más que un compromiso cabal con la identidad femenina» (Nanda 1990: 119). La observación de Nanda se ajusta también a los transexuales entrevistados ya que tras el deseo de convertirse en «otro sexo» trasluce la necesidad de refugiarse de las exigencias no deseadas del género asignado.

10 Algunos transexuales como la Dra. Nicky Gardner (1996), son conscientes de no estar solos en su lucha por encajar en su género, sino que la mayoría de miembros de cualquier género también lo hace. Gardner llega a mencionar bibliografía sobre la tiranía de los cánones de belleza femenina.

vivir con el cuerpo con el que nací pero esto no es satisfactorio [...] Por eso he intentado durante muchos años equilibrar esto en mi vida de alguna manera pero, de nuevo, no ha funcionado» (Brenda). Cuando estos sujetos se dan cuenta de que, a pesar de sus desnudos, no logran conformarse a los ideales normativos de género, deciden dejar atrás el sexo asignado y embarcarse en un «viaje a la otra orilla», en otras palabras, transexualizarse.

### Ritos de trans-paso

En nuestro caso nos provocamos el rito de paso de, de niña a adolescente a mujer.  
En el caso de las mujeres [...] les viene dado por la naturaleza.  
Elsa, HaM española

El deseo de transformarse en el otro sexo obedece al desequilibrio que experimentan las personas transexuales entre sus cuerpos y la percepción de sus identidades. El discurso de los transexuales revela un sufrimiento profundamente sentido que a menudo se expresa citando la narrativa de «una mente femenina atrapada en un cuerpo de hombre», o viceversa. Así pues, el HaM Gwendolyn declara: «una de las cosas que es clásica con la mayoría de los transexuales es que la mente te dice que eres una mujer pero el cuerpo no se ajusta a lo que tu mente es. Así pues, tienes esta imagen de lo que debería ser tu cuerpo pero, cuando te miras al espejo, está totalmente equivocado».

La operación, o «the op» como la llaman familiarmente los transexuales británicos, es un intento de lograr la «correcta», es decir, socialmente aceptada y aceptable auto-imagen de cuerpo y sus placeres asociados mediante la materialización de las partes físicas asociadas con el placer deseado. Silvia cree que el cambio de sexo «no está tanto en una operación concreta sino en un proceso, el proceso de cambio de adaptarte el aspecto físico y el aspecto social, eso, pues mediante terapia hormonal y mediante una adaptación de género de lo que es tus sentimientos y el deseo de verte reflejada como mujer, en mi caso». Carol afirma: «siento que eventualmente llegaré a un estadio en el que me someteré al bisturí del cirujano. Y entonces sentiré que las cosas estarán en su sitio». Asimismo, Pamela confirma: «la sociedad se ha hecho para que, que digan: un hombre tiene que estar con una mujer. En cierto modo nosotros no, no cambiamos, ¿no? Llegamos a ser mujeres y entonces nos metemos en una normalidad». No es infrecuente hallar expresiones que reflejan el deseo de, en palabras de Carol y Gabriel «encajar» socialmente y «intentar amoldarse un poco a lo que la sociedad es». <sup>11</sup> En suma, los transexuales esperan que «la op» materialice

<sup>11</sup> Por razones de espacio y de objetivo, en el presente artículo no voy a valorar el potencial subversivo de la transexualidad en sus diferentes aspectos. Para una reflexión sobre el tema ver Soley 2004.

las partes físicas del cuerpo que sienten que se corresponden con la percepción de su identidad y los placeres deseados.

Los transexuales mismos comparan el proceso de transexualización a un «rito de paso» –una interpretación sociológica presentada por primera vez por Billings y Urban (1982: 278) y más tarde elaborada por Bolin (1988). Por ejemplo, en el contexto de comentar su transexualización Elsa declara: «el rito de paso fue de los dieciséis a los dieciocho. A los dieciocho, ya era real (la transexualización)». Así pues, la conformidad de los transexuales con las categorías pre-existentes se concibe y se performa como una repetición ritual que, efectivamente, da forma a su cognición. Las declaraciones de Jane evidencian la genderización como un proceso de citacionalidad performativa, es decir, de repetición de normas constituyentes:

muchos de los manierismos que tengo ahora son cosas que he hecho para intentar ser un hombre. He crecido sabiendo que me siento como si estuviera en el cuerpo equivocado pero que he tenido que ponerme la máscara de hombre [...] Y ahora, por supuesto, tengo que volver a entrenarme para volver a la manera en la que yo me sentía naturalmente. (Jane, HaM británica)

En otras palabras, Jane ha tenido que «ponerse la máscara» de actor masculino para actuar como hombre y ahora deberá revertir el proceso performativo y «reaprender» el rol femenino.<sup>12</sup> Efectivamente, el proceso de cambio de sexo comporta ejecutar una serie de protocolos que son imprescindibles para, en primer lugar, lograr y, posteriormente, consagrar el cambio. Estos protocolos consisten en citar fielmente los síntomas que la literatura médica sobre transexualismo prescribe: episodios infantiles de confusión de género, deseo de vestirse como el sexo opuesto, no experimentar excitación sexual al transvestirse, no haber practicado la homosexualidad en el sexo de origen, declarar un fuerte deseo de auto-mutilarse para eliminar los genitales o los signos sexuales secundarios, auto-identificarse como perteneciente al otro sexo, etc.<sup>13</sup>

12 Esta cita pone también de relieve que a menudo los transexuales legitiman el cambio de sexo en términos de la búsqueda del yo «natural» y «real» bajo las capas de los condicionamientos sociales que les ha educado en el sexo «equivocado». A pesar de la obvia arbitrariedad de las prescripciones de género citadas por los transexuales y de su manifiesto poder de constituir (al menos en parte) cuerpos e identidades, el recurso a la naturaleza como estrategia legitimadora sostiene otra de las ideas de Butler: el concepto hegemónico del sexo/género como una categoría natural que disfraza el resultado de la repetida citación de normas de género en un proceso performativo contingente.

13 Debe tenerse en cuenta la importante distinción entre travestido y transexual (a partir de ahora TV y TS) en la taxonomía médica. Según los estándares médicos que regulan la identidad de género, un TV es una persona que deriva placer sexual de vestirse y actuar como el sexo opuesto. Estas actividades se pueden realizar en público o en la intimidad de una asociación o club con varios grados de regularidad. Un TS es una persona que declara tener un sexo que no se corresponde con su género (para una historia del desarrollo de la distinción sexo/género como protocolo médico para el tratamiento de la transexualidad ver Hausman 1995). La falta de correspon-

En el Reino Unido el *National Health Service* (Seguridad Social británica) normalmente cubre los costos del tratamiento hormonal y la operación de cambio de sexo si el paciente aprueba ciertos requisitos.<sup>14</sup> Uno de dichos requisitos, equivalentes a una práctica ritual o rito de paso, que se exige a los transexuales británicos antes de la cirugía es la «prueba de la vida real»: vivir durante un cierto período de tiempo en su sexo de transgénero. La prueba consiste en un período que puede oscilar entre 2 meses y 3 años (Petersen 1995) durante el cual se espera de los transexuales que vivan a tiempo completo en su «nuevo» sexo. Obviamente ello acarrea dar a conocer su condición a su entorno familiar, social y profesional. La prueba de «la vida real» es una práctica muy controvertida porque obliga a los transexuales a conducirse y ser socialmente aceptados en el «nuevo» sexo antes de que sean provistos de tratamiento hormonal y quirúrgico. Así, Ronnie (MaH) declara: «es una regla estúpida [...] ¡pedir a alguien que de la noche a la mañana viva en un rol que, con sólo mirar a la persona, se ve claro que es una exigencia ridícula! [...] ¿qué quiere decir el (el psiquiatra) con vivir como un hombre? ¡Porque yo de todas maneras ya vivía como un hombre incluso antes de ir a verle! Porque no tengo ninguna falda, no tengo blusas, no tengo bragas, no tengo sujetadores, así / él, él quería que yo apareciera para la visita con él con una corbata, camisa y corbata, ¡lo que a mí me parecía absurdo!».

Por otra parte, según Ronnie, su arbitrariedad abre la puerta al fraude, deslegitimando así su supuesto poder normalizador: «cada vez que iba a verle (el psiquiatra) me decía: ¿cómo te está yendo? Y era [suspiro]: ¿cómo quieres decir cómo me va? [suspiro]. Así que, ¿cómo?, ¿cómo?, ¿has estado ya en un lavabo de hombres? Y yo le decía: sí, y... Bueno, lo que quiero decir es que ¡él me creía cuando yo le decía que llevaba un año viviendo como un hombre! Así que, o sea, todo esto lo echa abajo, ¡por tierra básicamente!, porque yo podía haberle estado contando absolutas mentiras!». Por lo tanto, durante la prueba de vida real los transexuales se comprometen públicamente como sujetos a un género específico antes de lograr una imitación lograda y pasar<sup>15</sup> sin problemas. Como

dencia entre cuerpo y género que experimenta el transexual usualmente se describe como una experiencia de la infancia acompañada del fuerte deseo de vivir como miembro del sexo opuesto no sólo durante ciertos períodos de tiempo, como los TV, sino para el resto de su vida. En consecuencia, un transexual desea interferir a nivel hormonal y quirúrgico para alinear su cuerpo al género al que siente pertenecer. Es importante recalcar que dicho deseo constituye una importante característica definitoria de transexualismo que lo separa del transvestismo. Mientras que el transvestismo se clasifica como una perversión, el transexualismo se considera un trastorno de la identidad. Cuando las categorías TV/TS «viajan» a España, son citadas de forma infiel y toman, por tanto, diferentes significados.

<sup>14</sup> En el momento de realizar las entrevistas, la situación empezó a cambiar y las autoridades sanitarias británicas empezaban a restringir la financiación de las operaciones de cambio de sexo. Los colectivos transexuales iniciaron una lucha contra las restricciones en defensa de sus derechos (ver por ejemplo, Ward 1998, Doughty 1999).

<sup>15</sup> Utilizo una versión castellana del inglés, «to pass»: pasar. «Passing» es tratar de aparecer como aquello que no se es con el propósito de integrarse socialmente. Puede referirse a la integración de género, racial, de clase, etc.

consecuencia de esta situación, los transexuales sienten la necesidad de proceder apresuradamente en el proceso de subjetificación con el fin de conseguir la aceptación social y evitar el castigo.<sup>16</sup>

Dada la importancia de obtener el diagnóstico psiquiátrico para conseguir la financiación pública de la operación, los transexuales se cuidan mucho de performar «transexualidad» hábilmente. De hecho, se conoce el colectivo transexual en general por estar muy bien informado sobre todos los aspectos de la disforia de género<sup>17</sup> bien a través de amigos o leyendo la literatura médica. Muchos de los entrevistados tenían documentos, artículos médicos y otros, biografías de transexuales con éxito y otro material informativo.<sup>18</sup> Estos documentos ayudan a los transexuales a familiarizarse con la etiología oficial con el objetivo de «presentarse a sí mismos en cualquier manera que ellos creen que mejorará sus posibilidades de éxito. Los transexuales viven dentro de su propia subcultura... y comparten información sobre qué estrategias son las más logradas cuando tratan con los diagnosticadores médicos y psicológicos, los guardianes de la ayuda médica» (Risman 1982: 320).<sup>19</sup> Por lo tanto, los transexuales están muy bien informados no sólo sobre técnicas de tratamiento sino también sobre médicos en particular dado que «leen sobre ello» (Carol).<sup>20</sup>

Durante las entrevistas sentí que las narrativas de los transexuales procuraban satisfacer las expectativas de los psiquiatras. En particular, en el Reino Unido tuve la impresión de que ciertas respuestas parecían ser pronunciadas

16 Meyer (1991) se muestra de acuerdo con esta visión en tanto que considera la prueba de vida real como un mecanismo para transformar a los transexuales en «golems» médicos cuya redención proviene de las mismas fuerzas que lo crearon en primer lugar de una manera circular.

17 Denominación técnica de la transexualidad que indica lo contrario de la euforia de género, es decir, el sentirse confortable en el género asignado. En otras palabras, la «disforia de género» es el «sentirse inquieto o incómodo acerca de la identidad propia como hombre o mujer que se percibe como opuesta al sexo físico». (Ekins 1993: 3).

18 Hausman se refiere a la «"O.T.F.", that is, the Obligatory Transsexual File» – la carpeta obligatoria transexual (Stone citada en Hausman 1995: 143) que todo los transexuales guardan con información sobre la condición e información general sobre los tratamientos.

19 Este es un hecho bien conocido desde 1973, como pone de relieve la siguiente cita: «la mayoría de pacientes que requieren una reasignación de sexo conocen al dedillo toda la bibliografía y saben de antemano las respuestas a las preguntas que se les hace» (Stoller citado en Billings y Urban 1982: 273). La importancia del conocimiento adquirido a través de los compañeros es tal que «se devaluó a los profesionales de la salud mental y la medicina como fuentes de información» (Rachlin 1999: 10). En su último libro, Butler se hace también eco de la existencia de «dramaturgos de la transexualidad», que «entrenan» gratis a los aspirantes a la cirugía transexual para la actuación en esencialismo de género que requieren los doctores y psiquiatras. (2004: 71).

20 Para Billings y Urban este fenómeno es un proceso social al que llaman «The Con» (la estafa) (Billings y Urban 1982: 273). En su opinión, dado que los psiquiatras sólo trataban aquellos cuyas auto-narrativas encajaban perfectamente con los casos de transexualismo «de libro», se obligaba a los pacientes a adecuarse a los estándares evaluativos desarrollando las biografías apropiadas. Por lo tanto, la actitud de los médicos fomentó la construcción de biografías al «recompensar la obediencia con la cirugía y castigando la honestidad con una evaluación desfavorable» (ibid.: 273).

para complacer un psiquiatra imaginario. Mi impresión fue confirmada por una pareja de entrevistados británicos (Jane y Brenda) quienes, en tono confidencial durante una conversación posterior a la entrevista, me explicaron que se habían beneficiado de la entrevista porque había resultado una especie de ensayo de la auto-narrativa que debían próximamente performar en sus citas iniciales con un psiquiatra del hospital Charing Cross de Londres. Por consiguiente, ya que las entrevistas presentaban una oportunidad para responder extensivamente a preguntas sobre su historia de vida, constituyeron una oportunidad para ensayar la correcta citación de los estándares médicos que debían ser performados ante las autoridades médicas. Considerar las entrevistas como ensayos, como hacían Jane y Brenda, puede calificarse de una genuina repetición ritual en tanto que las entrevistas debían ser actuadas con la necesaria emoción y compromiso. Así pues, las entrevistas servían un propósito similar a un ritual: proveer de una oportunidad para la exposición y la repetición con el objetivo de dar forma a las disposiciones. Por lo tanto, los transexuales dan sentido a sus propias identidades y cuerpos a través de la categoría de la transexualidad y de las normas de género de la MH. Como hemos visto, el discurso médico en el que se encuadra la categoría de la transexualidad se encuentra embebido de las definiciones de género de la MH. Así pues, el discurso de los transexuales revela la importancia de la MH como un cuerpo normativo que constituye la cognición a través de la citación ritual.

### Tener claros «los papeles»

Cuando me llaman Jack ¡ME ENCOJO!  
Jane

Una de las condiciones necesarias para pasar con éxito es poseer la documentación adecuada que acredite la pertenencia al «nuevo» sexo. Al iniciar mi investigación preguntaba a los transexuales por su nombre real para completar la ficha de su entrevista pero pronto me di cuenta de que se trataba de una cuestión sensible. Noté que a los entrevistados les desagradaba profundamente y dejé de preguntarla. Su renuencia era una indicación obvia de la importancia de los nombres como signos sociales y como índices del proceso de normalización. Los transexuales se identificaban con sus nombres y, como me decía Elies, un nombre «no es una cuestión de si te gusta o no pero de sentir que te pertenece». Dada la trascendencia personal y social de los nombres, no es una sorpresa que la reorientación documental sea una cuestión de gran significación para los transexuales: «el cambio de documentos es muy importante. Más aún que la operación» (Gabriel). Tal como indica Petersen (1995: 142), la reorientación documental es un parte importante de todo el proceso de reo-

rientación de género, particularmente en España donde el *Documento Nacional de Identidad*, de posesión obligatoria, es ubicuo en la vida social. Los transexuales españoles esperan que la reorientación documental incrementará su aceptación social: «después de todos los trámites que tenemos que hacer para poder ya cambiar la identidad, ya tener un carné que se adecue con nuestro aspecto, yo supongo que ya bien, ¿no? Siguen habiendo problemas, ¿no? Pero yo me imagino que ya bien. [...] Porque ya has combinado todo, ¿no? ¡Ya tienes el carné de identidad!, lo tienes que llevar en la frente para absolutamente para todo» (Pamela).

En el Reino Unido la reorientación documental reviste una menor importancia debido a la inexistencia de un documento nacional de identidad. Como requisito para la operación de cambio de sexo es obligatorio realizar un cambio de nombre en el carné de conducir y en las tarjetas bancarias. Dichos cambios, que habitualmente se realizan durante la prueba de vida real, resultan de ejecución simple y permiten al transexual una rápida aceptación social en su vida diaria. No obstante, no es posible por el momento variar el sexo en la partida de nacimiento.

En España, los procedimientos jurídicos relacionados con el cambio de sexo ponen de manifiesto el género como un proceso auto-referente. Para lograr el cambio de sexo legal después de una operación de cambio de sexo y del cambio de nombre (dos procedimientos distintos), los transexuales españoles deben presentar una solicitud a un juzgado. Los abogados de los transexuales defienden su caso echando mano a un antigua doctrina del código civil llamada «Fumus del buen derecho», también conocida como la teoría de la apariencia de la buena justicia, que protege la apariencia o ficción.<sup>21</sup> Dado que los jueces españoles dan por sentado que el sexo es una categoría puramente biológica y cromosómica,<sup>22</sup> los abogados defienden una ampliación de la noción del sexo que incluya factores sociales, psicológicos y funcionales. Para apoyar dicha ampliación y persuadir a los jueces de lo apropiado de conceder el cambio de sexo legal al transexual los abogados apelan a la doctrina de la apariencia de buena justicia. Lo hacen de una manera indirecta requiriendo un cambio de nombre al mismo tiempo que requieren un cambio de sexo. El propósito de la solicitud del cambio de nombre no sólo obedece al deseo del transexual de tomar un nuevo nombre (feminizar el suyo propio es una opción más fácil en el sistema jurídico); hay también una razón estratégica. El segundo propósito de la solicitud viene dado por los mecanismos involucrados en el procedimiento del cambio de nombre. Dichos procedimientos conllevan investigar si la persona en cuestión es conocida por su en-

21 Mis agradecimientos a la abogada española Sra. Maria Lluïsa Fernández por hacerme llegar esta información durante el curso de una interesante e iluminadora entrevista. La Sra. Fernández es la única abogada española especializada en la defensa de casos de transexualidad.

22 Según la Sra. Fernández, los abogados raramente utilizan el término género, dado que los jueces comprenden mejor el término sexo.

torno social por el nombre que desea adoptar,<sup>23</sup> a través de entrevistas con colegas, vecinos, familia, amigos, etc. del individuo en cuestión.

Esta evidencia no solo da testimonio de la familiaridad del entorno social del individuo con el nombre requerido, sino que ilustra de una manera indirecta el nivel de aceptación social en su «nuevo» sexo. La aceptación social confirma el derecho de los transexuales a un nuevo nombre revelando así que él o ella poseen la apariencia «correcta» y «apropiada», y se conducen de acuerdo con las normas de conducta prescritas para su nuevo sexo. Dado que, como mostraron Kessler y MacKenna (1978), la aceptación social constituye el ingreso como miembro de una comunidad, los procedimientos para el cambio de nombre apoyan la solicitud para el cambio de sexo legal. De esta manera, haciendo uso indirecto de la doctrina de la apariencia de la buena justicia a través de los procedimientos que apoyan la solicitud del cambio de nombre, los abogados demuestran que los transexuales cumplen con los requisitos de la «correcta» apariencia —es decir, encajan en los estándares de identidad social— y requieren la aprobación del juez de lo que es ya un hecho.

Por lo tanto, la decisión de las autoridades judiciales de aceptar el cambio legal del sexo se decide en base a si la persona en cuestión es tomada por un hombre o una mujer por su entorno social. Esto es claramente un proceso auto-referente o circular, dado que el transexual es sancionado como hombre o mujer por las autoridades legales sobre la base de la aceptación social de su nuevo género previa a la investigación. La cuestión de la reorientación documental ilustra la auto-referencia de las reglas de la MH dado que muestra que son convencionales y que están decididas por el colectivo. Como consecuencia, la definición de transexualismo y su aceptación social depende de una decisión colectiva representada por aquellos que tienen autoridad para decidir: el entorno social, los profesionales de la medicina y los jueces.

La reorientación documental es equivalente a la sanción social del cambio. Permite a los transexuales pasar con más éxito y establecer su identidad con la ayuda de la autoridad legal. Más aún, según Silvia, la reorientación documental funciona como una especie de incentivo para la operación de cambio de sexo ya que es un pre-requisito para renovar la documentación: «la gente tiende quizá a operarse pero [...] quizá no es tanto lo que se busca el placer sino la realización como mujer, o sea, en el caso de documentación, en cuanto a derechos, a efectos judiciales». Después de la operación:

si tienes una sentencia judicial que reconoce tus derechos, la sociedad es más, eh, digamos que, es más fácil la integración porque te adaptas un poco a los esquemas. Es decir, yo creo que a la sociedad lo que le preocu-

<sup>23</sup> Tal como menciono en la sección previa, los transexuales normalmente viven en su «nuevo» sexo durante un período de tiempo antes de proceder a la operación de cambio de sexo, por lo tanto acostumbran a estar rodeados de un entorno social ya familiarizado con su «nueva» identidad.

pa más no es tanto en sí lo que eres o lo que dejes de ser sino lo que aparentas, lo que demuestras. Entonces, si te adaptas a los esquemas de hombre heterosexual, mujer heterosexual y no hay ningún indicio en tu pasado, por ejemplo, pues a efectos prácticos ya eres una mujer. La invisibilización de la transexualidad. Si tienes, me explico, tienes sentencia judicial favorable, te has cambiado de sexo, tienes el pleno reconocimiento en cuanto a papeles y no se sabe nada de tu pasado, a efectos prácticos ya eres una mujer como otra cualquiera y no se sabe nada de... entonces claro (Silvia)

Después del cambio legal de sexo, la persona transexual se convertirá en un hombre o una mujer a casi todos los efectos.<sup>24</sup>

La menor medicalización del *transgenderismo* en España parece estar compensada por la mayor importancia de la reorientación documental. En el Reino Unido la reorientación documental es parte de la prueba de la vida real y una pre-condición para la operación; además, la reorientación es sólo parcial y los documentos son en general menos significativos que en España dado que no existe el carné de identidad. Sin embargo, como hemos visto, en España el cambio de nombre tiene lugar después de la operación en los HaM y se basa en una especie de prueba de vida real informal. Como consecuencia, en el Reino Unido la profesión médica tiene un gran poder para dirigir normativas de género, mientras que en España la profesión legal juega también un importante papel en la dirección de las rutinas sociales. El transexualismo como condición médica parece ser menos conocido en España quizá debido a la menor influencia del discurso humanista en la sociedad que en el Reino Unido. La menor preeminencia del transexualismo en España está claramente ligado a la menor influencia del humanismo psiquiátrico sobre el orden moral prevalente. A su vez, la falta de financiación pública y los ingresos generalmente bajos de los potenciales clientes transexuales hace poco rentable económicamente la especialización de cirujanos y el establecimiento de más clínicas privadas.

<sup>24</sup> Las excepciones son el matrimonio y la adopción. Aún así, según la abogada Sra. Fernández, en España hay algunos casos de matrimonios entre transexuales aprobados legalmente. No obstante, la partida de nacimiento no se altera ni en España ni en Reino Unido. En el certificado de defunción consta el mismo sexo que en la partida de nacimiento.

**Pasando...**

Me gustaría que un psiquiatra [...] uno mágico,  
me dijera: eres normal.  
Me encantaría eso pero [...] sé que no puede pasar  
Jane

La citación ritual de las características de la transexualidad y sus ceremoniales va acompañada de la citación de las definiciones normativas de género con el objetivo de ser aceptado socialmente, o «pasar». Dado que, tal como se muestra en la sección anterior, la pertenencia de género depende en primer lugar de una presentación apropiada, el control social del género tiene gran importancia en la vida social. En esta sección se muestran ejemplos del control personal y social del yo, principalmente a nivel visual. Dado que las sanciones funcionan en parte sobre el espacio interior, el control social del yo es continuo en adultos, incluso en soledad.<sup>25</sup> Aunque todos los miembros de la sociedad están sujetos a las normas y sanciones de la Matriz, los transexuales están particularmente afectados ya que están constantemente controlándose a sí mismos y controlando también las reacciones de los demás a sus apariencias y sus actos, dado que su valoración social y su autoestima dependen en gran medida de una eficiente actuación de género y que una presentación sin éxito puede acarrear el acoso.

Algunos de los entrevistados reportan una intensa vigilancia desde muy temprana edad: «Cuando se descubrió mi tendencia yo tenía diez años y a los once me llevaron a un internado. Y entonces sí que había presión social para comportarse como un hombre [...] no había nadie que estuviera más controlado y vigilado que yo. Porque parece ser que mi familia les dijo cuál era el caso, ¿no? Y yo no podía desaparecer de la vista de los curas más de tres minutos» (María). Para «corregir su tendencia» a María le obligaban a realizar «toda clase de actividades peligrosas, competitivas, peligrosas». El acoso callejero es común «todo el mundo se ríe de ti, ¿verdad? Te dicen tonterías donde quiera que vayas» (María). La operación ayuda a deshacerse de la necesidad del constante autocontrol ya que proporciona «un montón de seguridad en ti mismo en el sentido de que // es decir, no hay que vigilar tanto lo que // cómo te vistes [...] cómo te mueves» (Elies). De todas formas, el control del yo no cesa después de la cirugía: «¿mi cuerpo ahora? Ah, el cuerpo no es realmente tan importante. La mente está tranquila, o yo diría / tranquila en un noventa por ciento. El resto es cómo te ve la gente. ¿Ven a un hombre? ¿o ven a un travestido? [...] mi gran pro-

<sup>25</sup> Su importancia es innegable ya que: «el control social del género tiene siempre una componente evaluativa y, por lo tanto, da lugar o bien al orgullo o a la vergüenza» (Scheff 1990: 82).

blema es qué ve la gente. Yo no lo sé y esto siempre me va a preocupar» (Gwen).<sup>26</sup>

Como medida para proteger la categoría del sexo, a veces se espera de los transexuales que actúen según las definiciones de género más ortodoxas: «a menudo la gente se plantea de nosotros cosas que no se plantearía sobre otros» (Elies). Como consecuencia de la presión social, la sobreactuación del género es un deber autoimpuesto con el propósito de pasar: «a menudo me doy cuenta de que voy más vestida que la mayoría de las otras personas y esto es porque / tengo que representar esta imagen de una mujer [...] tengo que esforzarme más que una mujer nacida naturalmente» (Gwen).

A menudo el éxito de pasar está garantizado por la habilidad de parecerse a una modelo de moda, los actuales iconos de feminidad. El mayor reclamo publicitario del folleto promocional de la compañía *La-zarus Training* es un par de fotografías del «antes y el después» mostrando a la directora, Stephenie Robinson, en el rol masculino y femenino. La compañía ofrece enseñar «la pericia utilizada para mudarse del rol masculino al femenino» como ilustran las fotografías (Robinson 1996). La credibilidad de la empresa se basa en la habilidad de Stephenie en lograr una imagen femenina lo más parecida a los estándares de belleza definidos por la industria de la moda. En efecto, en su biografía, también presentada en el folleto promocional, figura de manera importante su éxito como modelo fotográfica profesional como signo de su triunfal pasar. El rol de las imágenes de modelos y moda en la autopercepción de los transexuales parece importante: «llegué a pensar que siendo lo que soy debía representar, para mi propia autoestima, debía representar esta imagen de mujer que todo el mundo percibe a través de las revistas de moda: tienes que estar maquillada, completamente maquillada, con la manicura hecha, las uñas pulidas, tu cabello siempre peinado. De verdad, no vestida para matar pero arreglada y muy vestida» (Gwen).<sup>27</sup>

Pasar en público es tan importante que a menudo los transexuales cuidadosamente anticipan los signos que los descubrirían y ingenian métodos para esquivarlos: «cuando mides 1,90 y eres un hombre actuando como una mujer con sólo una pequeña cosa puedes descubrirte o hacer que la mente de las personas empiece a dudar y, en mi caso sería la voz. Yo voy a comprar pero lo que hago es ir a un supermercado donde no tengo que decir nada. Cuando llego a la caja, como no estoy suficiente segura y no he tenido suficiente terapia de voz ni práctica, digo las palabras casi sólo moviendo los labios, no digo las palabras en

26 Los entrevistados de HaM a menudo buscaban reafirmar su confianza en su apariencia a través de mi opinión.

27 A propósito, el documental *Paris is Burning* mostraba el intenso entrenamiento al que los travestidos gay se sometían antes de mostrar sus personajes femeninos en el celebrado desfile previamente a su baile anual. Una de las categorías de la competición del desfile era el «realismo». Los participantes mencionaban también el constante auto-control que llevan a cabo en los espacios públicos para evitar ser leídos como gays afeminados.

voz alta. Me aseguro de que la cajera me está mirando y en realidad la cajera casi sólo lee mis labios» (Jane). Los transexuales se preparan para enfrentarse al rechazo social. María, por ejemplo, siguió una «terapia transpersonal» de autoafirmación para lograr su *motto*: «sé tu misma» y actúa conscientemente: «lo que estás haciendo es teatro». Es precisamente la conciencia de estar actuando como un actor lo que ayuda a algunos transexuales a distanciarse de la reacción de los demás. Así, según María hay tres elementos importantes en la escena de su vida: la protagonista –ella misma; el coro– los que están cerca de ella: «si uno les escucha o no, depende»; el escenario – la gente que no importa y que «no se mueve, no habla, uno no debe tropezarse con ellos».

Los transexuales españoles se destacan por su marcado interés en conformarse a la estética de género prescrita:

yo veo así una persona tipo cuadro y lo siento, no / «Cuando yo veo que dicen: yo ya me he operado. Y sin embargo / siguen viéndose hombres porque no se han hecho nada. Se han operado pero siguen siendo hombres o mujeres, ¿no? Siempre es en el caso de..., en los hombres siempre se nota más, ¿no? que te has cambiado a mujer si empiezas tarde y eso, ¿no? Pienso que no, que no se ve bien. Porque digo: antes de operarte cámbiate a una mujer, ¿no? Actúa como ella, y sé como ellas. Sé tu misma, ¿no? No tienes que ser una copia de las mujeres, ¿no? Y entonces pues actúa como una mujer y sé como ellas cuando ya realmente físicamente puedas, ¿no? Cara a la sociedad, cara a, CARA A TI, realmente es a TI lo que te importa y nada más. Yo pienso así» (Pamela).

Por consiguiente, Pamela es muy consciente de la importancia social y personal de la apariencia física y le disgusta la falta de capacidad de lograr una apariencia normativa de género entre aquellos transexuales que priorizan la operación genital por encima de la apariencia visual.

La conformidad con respecto a los estándares visuales de identidad es un mecanismo de control que también funciona a través de la autoestima de los individuos: «llega un momento que es que terminas decayendo, o sea, terminas deprimiéndote, viendo la situación de que, claro, tú vas a una playa, tú vas a según qué sitios y según a qué edades ya / no, no estás, no estás cómoda. No te sientes como limpia, ¿no? O sea, es una cuestión ya de limpieza, de, de ya de coherencia también personal» (Elsa). Los espacios públicos de marcada exposición visual, como la playa, indican de un modo conmovedor que o bien uno está preparado para enfrentarse a la desaprobación por no conformarse, o uno se siente incómodo: «eh, limpieza, me refiero a tal y como te ve la gente también, ¿no?, un poco. Es que, es que aquí jugamos un poco como tenemos, por desgracia, tenemos que vivir con la gente, ¿no?» (Elsa). María, por ejemplo, explica cómo se siente después de su sesión de electrolisis semanal: «¡hombre,

salgo de allí con la cara limpia! [risas]». Es interesante cómo Maria y Elsa se refieren a su intención de ajustarse a los ideales de género normativos como una respuesta a la voluntad de «limpieza» y «coherencia» hacia uno mismo y otros.<sup>28</sup> Esta metáfora revela el punto hasta el cuál el reconocimiento social afecta la percepción social en los términos simbólicos clásicos de «limpio» y «decente», o «sucio» y «degradado».

La mirada del público no sólo está presente en la percepción cara a cara de las personas transexuales sino también a través de los medios de comunicación. Ser expuesto en la televisión o en los periódicos es una fuente constante de preocupación de los transexuales: «había un puñetero reportero en una ceremonia de bendición que era MUY privada. Y... tuve pesadillas [...] estaba super-preocupado en caso de que un periodista lo descubriera o algo y que lo publicaría en los periódicos o en la televisión y era como... no podría, no podría soportar algo parecido. Así que siempre hay presión para esconderse // en caso de que alguien lo descubra y se lo diga a alguien. Y la razón no es más que ésta: yo quiero ser parte del grupo, no quiero que se me señale por lo que hago porque mi vida es suficientemente difícil sin presiones añadidas de los medios de comunicación» (Ronnie). Durante el período de entrevistas Jane fue descubierta por los periódicos locales y también Gwen fue perseguida por ellos: «un periodista independiente trató de encontrarse conmigo».

Los transexuales revelan la importancia de la superficie del cuerpo y la apariencia como signo de una identidad de género que conciben como residente en un espacio interior abstracto. La noción de lo estético, tal como se define en los estándares mediáticos y de consumo, funciona como un principio que define y ordena la apariencia de género apropiada. Esto confirma la imposición de los estándares de identidad de la MH como un lenguaje que incluye de manera importante elementos visuales.<sup>29</sup> La conformidad con los estándares de la MH ordena la vida social, asegura la estabilidad del género y la predecibilidad de los comportamientos.

28 El transexual de HaM Morris también utiliza la misma metáfora: «me sentía por encima de todo *limpia*. Las protuberancias que había llegado a detestar se me habían limpiado. Se me hizo, a mi ver, normal» (Morris 1974: 133).

29 La relevancia ética y sociológica de los contenidos culturales representados por las imágenes de los medios de comunicación apunta a la necesidad de investigar dichos medios como fuentes de datos sobre la normativización del género y sobre las metáforas de pureza en relación a la abyección, tal como indica el presente estudio.

## En las fronteras del orden

No vamos a negarlo:  
¡estamos en una situación de marginalidad TOTAL!  
Elsa

A pesar de los arduos esfuerzos que realizan aquellos médicos que admiten la existencia del transexualismo como categoría médica y los transexuales mismos para lograr la aceptación social, la identidad transexual marca las fronteras de lo admisible, dado que su condición se asocia con lo abyecto. Para Butler «la marca del género aparentemente "califica" los cuerpos como cuerpos humanos... Esas figuras que no encajan en ningún género quedan fuera de lo humano, en efecto, constituyen el reino de lo deshumanizado y lo abyecto contra el cual lo humano se constituye» (Butler 1990: 111). En otras palabras, el género es aquello que «califica» a los cuerpos como cuerpos humanos. Por esta razón, aquellos cuerpos que no encajan claramente en algún género se consideran como no-humanos o abyectos y lo humano se define en oposición a ellos. En suma, lo abyecto simboliza la alteridad del sujeto hegemónico

Los transexuales entrevistados declaran sentirse «raros y extraños» (Justin) y tener «un cierto complejo de inferioridad por todo el, el mensaje que han recibido de la sociedad y el bombardeo un poco sociológico de lo que es hacerle sentir como, como extraña, como personas raras, diferentes» (Silvia). Como consecuencia de la aprensión social los transexuales se perciben a sí mismos como abyectos: «mi auto-confianza ha tocado fondo simplemente por el tiempo que ha tomado todo y no soy ni hombre ni mujer ahora, soy una COSA en este preciso momento» (Ronnie).<sup>30</sup> El espacio de esta «cosa» es el de una entidad deshumanizada que no encaja con los estándares de la MH. Aquellas personas que no son «ni una cosa ni otra» (Justin), es decir, que no se ajustan a las categorías binarias de género hegemónicas, no pueden calificarse de humanas. María nos presenta otra experiencia: «tu aspecto es muy extraño, ¿verdad? Tu aspecto está "en tierra de nadie" y entonces cantas» (Maria). Lo abyecto es precisamente esta «tierra de nadie», el espacio que define los límites exteriores de lo aceptable, fuera de lo cuales uno no puede calificarse como alguien humano. En suma, la no conformidad con las normas de la MH resulta en la auto-percepción de los transexuales como «un monstruito, un trozo de carne» (Elsa), así pues, como una entidad no-humana o como materia deshumanizada.

<sup>30</sup> En el inglés original Ronnie utiliza el artículo neutro «it». Dicho artículo es también utilizado por el MaH Whittle quien cita el modo en el que el sheriff de la película sobre el caso del MaH asesinado Brandon Teena se refiere a Brandon: «por lo que a mi concierne, lo puedes llamar "cosa"» (Whittle 1996: 91). La utilización del artículo neutro, también utilizado para lo no-humano, revela la auto-percepción de ser un ente deshumanizado debido a la falta de definición genérica que se exige socialmente.

Lo abyecto funciona como un sistema de coerción para que los miembros de la sociedad se mantengan dentro de los límites de las identidades aceptables. Se utilizan varios mecanismos para definir la abyección. Uno de los más importantes es definirlo en oposición con el orden natural; en otras palabras, todo lo que va «en contra de la naturaleza», definida como una categoría realista por la MH, es lo abyecto por definición. Un segundo mecanismo para instaurar la conformidad es presentar al colectivo transexual como un grupo riesgo: «relacionar transexualidad con prostitución, con droga, con SIDA. Es una forma que tiene la sociedad de marginarte ¿no?, de poner una barrera entre ellos y nosotros. Decir bueno: como éste es transexual y tienes problemas con la droga y la prostitución, como yo nunca voy a ser así, pues nunca voy a entrar, ¿no?» (Gabriel).

La esfera de lo rechazado viene también marcada como polucionadora a través del uso de las metáforas limpio/sucio: «no quiero llegar a ser pues / un / una transexual mayor con un órgano masculino, ¿no? Lo que se entiende como masculino. Me sentiría sucia, sí. Me sentiría sucia / con eso ahí tantos años. ¿Me entiendes?» (Elsa). La sumisión a las normas de género se percibe como «limpieza» mientras que la incoherencia o la discontinuidad se percibe como «suciedad» y «degradada» y, por tanto, abyecta y marginalizada. Estas metáforas no sólo se utilizan para referirse a la incoherencia genital sino también a la superficie corporal, como hemos visto en la sección *Pasando*.

Un tercer mecanismo para constituir un espacio externo de abyección es presentar al colectivo en cuestión como merecedor de correctivo. Los transexuales informan de reprensiones sociales: «todo el mundo se cree con derecho a faltarle a una persona transgénerica» (María). Ciertamente, parece ser que se percibe a los transexuales como a personas sobre las que se puede practicar violencia: «algunos vecinos me descubrieron y se lo dijeron a los gamberros locales quienes se dedicaron a lanzar contra mi casa piedras y globos llenos de agua y este tipo de cosas. Porque (un transexual) es alguien a quién se puede hostigar» (Carol). Estas declaraciones testimonian la abyección de los transexuales como ese espacio deshumanizado que marca los límites externos de la aceptabilidad, dado que lo abyecto es aquello que no tiene una identidad socialmente reconocida y que, por lo tanto, no tiene conexiones sociales. A veces los transexuales relacionan su posición con la de otros grupos: «esa opresión pues que están utilizando día a día con la mujer pues la utilizan sobremanera con las transexuales y con, y con las prostitutas de la calle porque, de hecho, son vulnerables» (Elsa).

Las reacciones a la abyección no sólo se expresan en forma de violencia, hay otras formas más sutiles de repudiar y marginalizar: «hay un cierto rechazo pero hay un cierto vacío. Por un lado hay un cierto respeto pero por otro lado [...] la gente lo asume como que es una cosa ajena a ellos. En este sentido quizás encuentras un cierto vacío a la hora de hacer amigos, por ejemplo, a la hora de relacionarte..., de ligar» (Silvia). El vacío o distancia que perciben los entrevistados lo produce la negativa de los demás a relacionarse –incluso a nivel re-

flexivo— con la categoría transexual, lo que tiene como consecuencia la falta de reconocimiento. En contraste con este vacío, los entrevistados proclaman que su accesibilidad sexual de da por sentada: «que te ven transexual y te ven automáticamente prostituta. En cualquier discoteca es / es por sabido que tú vas a ser presa fácil o que eres fácil de que se te pueda decir cualquier ordinariez sin que tu te asustes, ¿no? ¡Uy! Si te asustas pues eres una rara o eres una persona extraña, ¿no? Quiero decir que eso pasa» (Elsa).

Con el objetivo de apartar la abyección, la repulsión social y las demandas no deseadas, los transexuales deben emplearse en un trabajo cultural: «es que es MUY pesado tener que estar siempre justificando» (Elsa), que a veces alimenta una reacción: «esto (la violencia) también te ayuda a luchar por tus derechos y por los derechos de los que vienen detrás de ti!» (Gabriel). Además de las ya mencionadas, las estrategias que siguen los transexuales para evitar restricciones incluyen: discreción (Pamela), mudarse frecuentemente (Elsa) o vivir en ciudades grandes por su anonimato y «falta de control» (Elsa y Silvia).

El transexualismo ejemplifica la disciplina social a la que se somete a aquellos individuos que se desvían de alguna manera de la prescripción de la coherencia sexo/género que efectúa la MH. Hasta muy recientemente, las leyes británicas daban derecho a los empresarios a despedir inmediatamente a un empleado que expresara el deseo de someterse a una operación de cambio de sexo. Otras dificultades legales relacionadas con el matrimonio, el divorcio y otros evidencian también el castigo. La serie de mecanismos disciplinarios que soportan los transexuales es amplio y variado: desde la risa y el criticismo hasta los insultos en los espacios públicos y el asesinato. Los ataques provienen de la sociedad en un sentido amplio, así como de las familias de los propios transexuales. Aunque en mi muestra sólo dos de los doce entrevistados habían sufrido violencia física, soy consciente de que, como manifiesta Gabriel: «te puedes encontrar con muchos casos. Incluso casos en los que les ha pegado el padre, o les maltrata o les pega». Desafortunadamente, los ataques a transexuales no son poco comunes. En Barcelona, se dio un renombrado caso de homicidio de una transexual que fue acuchillado por varios miembros de un grupo neo-nazi y el acoso diario sigue siendo común.

### ¿La tierra prometida?

Siempre vives con la ilusión de decir: algún día me,  
me operaré y llegaré a ser una mujer completa, ¿no?  
Pamela

De manera similar a los emigrantes económicos que idealizan el país de destino, los transexuales idealizan el género al cual quieren acceder y esperan que la operación les permitirá: «verme como / como siempre he querido verme a

mi misma» (Pamela). Se da incluso la ilusión del «cambio espontáneo». Por ejemplo, el MaH Elies pensaba que su cuerpo: «cambiaría por sí mismo, ¿no? O sea, cuando yo tenía ocho años y cada mañana cuando me levantaba me tocaba y decía: no, esta noche no ha pasado, ¿no? Como si por la noche, pues, pues me creciera / o algo que me dijera: mira, ahora ya he hecho el cambio, ¿no?». De hecho, una vez se abandonan los esfuerzos para ajustarse al sexo asignado en el nacimiento y el sujeto inicia el proceso de transexualización, las presiones para conformarse a los estándares de identidad desaparecen momentáneamente, con el consiguiente sentimiento de liberación: «me siento una persona completamente diferente, completamente relajada, sí» (Jane). Por lo tanto, el tratamiento incrementa la auto-estima y la auto-percepción cambia; así, Gabriel se siente «más seguro, más sabiendo lo que quieres, más, con más tranquilidad». Sin embargo los sueños no siempre se cumplen dado que, además de las dificultades de orden social previamente señaladas, la migración transexual conlleva adecuarse a nuevos estándares de género y se enfrenta a graves dificultades de orden físico.

La transexualidad como categoría psiquiátrica concibe la materia como inferior a la voluntad de la mente. Así pues, el cuerpo se subyuga a una identidad de género que se localiza en la mente y se moldea a través de los avances tecnológicos de la endocrinología, la cirugía, etc. No obstante, y a pesar de los sofisticados procedimientos tecnológicos desarrollados con el propósito del cambio de sexo y de la superioridad adscrita a la ciencia y a la tecnología, nuestros cuerpos no son totalmente maleables; por lo tanto, se tiende a percibir el cuerpo como un obstáculo. En la actualidad, las últimas e insalvables fronteras de la transexualidad son la estructura ósea, particularmente por lo que afecta a la altura, los genes, los cromosomas y la capacidad de reproducirse. Así, Brenda declara: «siempre seré una transexual, mis cromosomas no van a cambiar». Las fronteras se expresan también en la terminología transexual, particularmente en el Reino Unido, donde los transexuales se refieren a las mujeres no-transexuales como «mujeres genéticas» o «*gennys*». En España la terminología utilizada es «persona biológica» (Gabriel) o «hombre biológico» (Elsa). Los transexuales fantasean sobre la posibilidad de trascender dichas últimas fronteras diferenciadoras y convertirse en mujeres genéticas «reales» con la capacidad de reproducirse, que se considera como «la prueba de una mujer real» (Gwen).

Así pues, una vez el sujeto se ha identificado como transexual y ha abandonado el objetivo de adecuarse al ideal género adscrito al nacer, aparece otro ideal a alcanzar: ser una mujer o un hombre «real». La imposibilidad de alcanzar dicho ideal, «nunca podré llegar a ser una mujer real» (Daniela, comunicación personal), produce melancolía, angustia y frustración: «nunca seré el hombre biológico que quiero ser, no importa cuánto lo desee, nunca seré un hombre biológico; no lo pienso mucho porque me al-

tera» (Ronnie).<sup>31</sup> Tanto los transexuales MaH como los HaM se mostraron apenados por la imposibilidad de realizarse completamente en su sexo transexual, aunque en grados diferentes. Por ejemplo, Elsa nos habla del desequilibrio entre la imagen física de mujer que se quiere alcanzar y la realidad: «a veces te salen michelines que no te apetece que te salgan, o tienes otra imagen, ¿no?, del tipo de mujer que quieres ser, ¿no? [...] cada una tenemos una imagen distinta de la mujer que queremos ser. Pues igual que como cualquier mujer biológica que se desarrolla tiene ese rito. Hay unas que lo llevan mal, otras lo llevan peor».<sup>32</sup> Del mismo modo, Ronnie jamás alcanzará su mayor fantasía sexual: «¡tener una erección durante el acto sexual y poder correrme!» (Ronnie). Mike es también consciente de las difíciles perspectivas de su fantasía: «nunca podré tener la misma sensación genital que un hombre» (conversación personal).

A menudo las fronteras de la performatividad del cuerpo como un artefacto salen a relucir cuando se trata de la alienación de los nuevos órganos y de los problemas que acarrearán, como cuando Gwen comenta sobre su neovagina:

estaba todavía amoratada, no muy mal, pero ¿sabes cuando miras a un pollo desplumado?, ¿a la pechuga de un pollo desplumado? Esa fue mi impresión: dos pedazos de pechuga congelada de pollo. Ésta es la que fue mi impresión. Y, y / inicialmente estaba muy chocada [risa]. Pero a medida que pasa el tiempo, la hinchazón baja, los morados se marchan y realmente (...). Ah, tengo una queja. No sé cómo solucionarlo, sé [risa] que NO se puede solucionar, bueno, los hombres tienen vello en ambas, bien, en ambas partes del tejido del pene y como el tejido del pene se invierte para formar la vagina, pues tengo vello dentro, lo que puede ser incómodo (Gwen).

Otro ejemplo de alienación de los nuevos órganos nos lo ofrece Justin en su explicación sobre su falo artificial: «cuando me hicieron mi operación [...] sacaron las vendas, y no parecía, quiero decir, ¡no parecía parte de mí!». Para Justin, la faloplastia es una «operación puramente externa [...] superficial» «y el nuevo

31 Dicha consternación también apareció durante el discurso de O'Keefe en la Conferencia *Gendys'* 96 celebrada en el Reino Unido, cuando O'Keefe expresó la esperanza de que un futuro se daría la posibilidad técnica de una operación con un éxito completo. A raíz de su intervención surgió una discusión que se repite entre los transexuales durante la cual miembros del público transexual fantasearon sobre dichas posibilidades técnicas del futuro mientras que otros transexuales rehusaron aceptarlo como una posibilidad real.

32 No puedo dejar de comentar el lapsus (?) de Elsa al referirse a la actitud de las mujeres hacia su propio cuerpo. Según Elsa, algunas mujeres «lo llevan mal» y otras «peor». ¿Es Elsa consciente de la frustración que genera en muchas mujeres la imposibilidad de acomodarse a los cánones de belleza de género?

pene es «quizás, creo, ligeramente separado, eh, separado y se le tenía que, se le tenía que cuidar».<sup>33</sup>

Además de los problemas físicos,<sup>34</sup> la «tierra prometida» del «nuevo sexo» conlleva también otro tipo de consecuencias. Como señalaba en la sección «Tránsfugas del Género», a menudo los transexuales HaM se quejan de la falta de libertad ofrecida a los hombres para «expresarse»:

es difícil para un hombre expresar cualquier grado significativo de femineidad mientras que una mujer puede tener / puede proyectar, si es necesario, más agresividad, una personalidad casi masculina y se considerará que tiene una personalidad más masculina. Pero si un hombre trata de pasarse de su raya ¡inevitablemente va a ser marcado! Así que, o guardas eso escondido y no expresas algún tipo de..., o cambias completamente, o te preparas a ser considerado una especie de endeble (Carol).

Así pues, los HaM sienten que en su sexo transexualizado pueden dejar atrás la máscara restrictiva de la masculinidad y mostrar aspectos de su personalidad que forzosamente mantuvieron ocultos: «me siento dulce y amable yo. Me siento como, como no tengo que ponerme este hombre forzado que he aguantado durante cuarenta años. Bueno, cuarenta años no, pero / me gustaría no haber perdido tanto de mi femineidad natural, que obviamente he perdido. Me he forzado a ser el hombre» (Jane).

En general, son los transexuales de HaM los que más insisten en las cualidades negativas de su sexo de origen. ¿Quizá porque los transexuales de MaH no se molestan en señalar explícitamente las obvias ventajas sociales de convertirse en hombre? Migrar de género ofreció la oportunidad a Justin de realizar sus «aspiraciones masculinas»: ser médico (opción profesional cerrada a las mujeres en la juventud de Justin, los años 20). El nuevo sexo de destino permitió a Ronnie ser tratado con más respeto en el mecánico y en el tránsito vial y dejar atrás a «los tíos (que) han intentado // [suspiro] hacerme empuqueñecer en su presencia»; a Gabriel le aumentaron su sueldo: «Cubro más haciendo el mismo trabajo. Entonces, ¡ahí te vas dando cuenta por qué la gente, sobre todo las feministas protestan! Porque dices: ¡joder, si yo estaba haciendo el mismo trabajo que hago ahora...! ¿En qué ha variado mi rol social? Bueno, en que ahora ven un aspecto de hombre que antes no había, ¿no? [risa]».

Las ventajas de convertirse en hombre, o las desventajas de ser mujer, se manifiestan en las siguientes declaraciones de los HaM. Así pues, María pone de relieve que no se admite fácilmente a las mujeres independientes ya que, en su experiencia, los hombres «se extrañan de que seas una mujer absolutamente

33 Los transexuales MaH se declaran menos interesados en lograr una faloplastia que sus homólogos HaM en una vaginoplastia debido a dificultades técnicas y motivos económicos.

34 Para una lista completa de problemas postoperativos físicos y psicológicos ver Billings y Urban (1982).

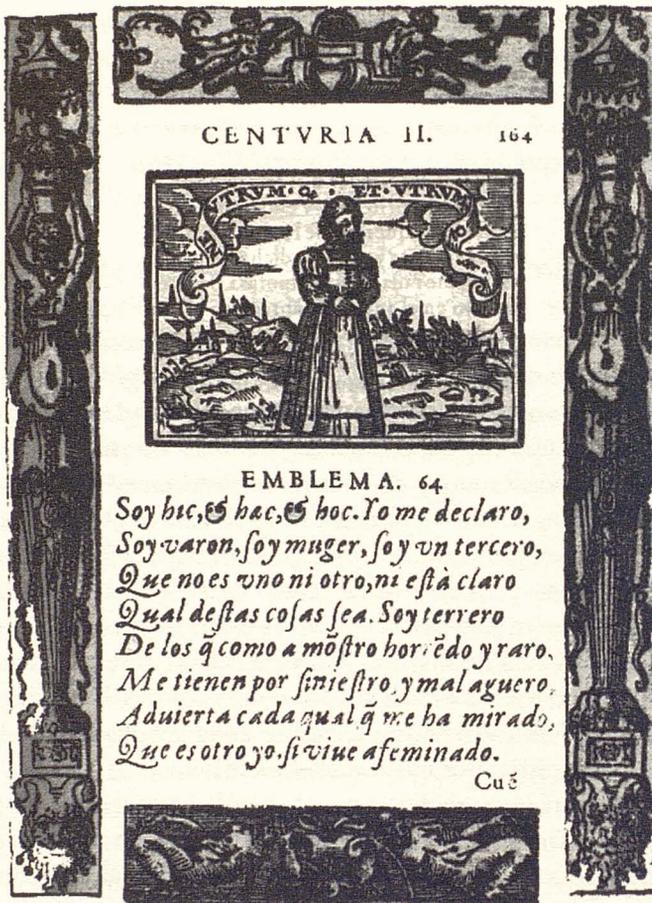
preparada, independiente / de que tengas las ideas claras, y de que no necesites, pues, depender de un tío»; Elsa y Gwen manifiestan que: «se supone que las mujeres somos incapaces, se las controla y examina más duramente» (Elsa); «la tendencia es ignorarte. Típico de los hombres. Se supone que yo no debo tener una opinión sobre nada [...] te tratan como si no tuvieras ni idea de esto o lo otro. Todo en general es muy estereotipado» (Gwen). La experiencia de Morris pone claramente de manifiesto los efectos performativos de la reiterada citación de las normas de género teorizados por Butler: «cuanto más era tratada como mujer, lo más mujer que me volvía. Me adaptaba sin pensar. Si se asumía que era incompetente en conducir coches marcha atrás, o abrir botellas, extrañamente me volvía más incompetente [...] los hombres me trataban más y más como si fuera menor [...] y así, tratada cada día como inferior, involuntariamente, mes a mes acepté la situación» (Morris 1974: 140).

### Conclusiones transitorias

La profunda desavenencia cuerpo-mente que experimentan los transexuales se produce en el contexto de una concepción binaria del sexo-género y del descontento personal con el sexo asignado. Tras frustrados intentos de adaptarse al género prescrito, se busca la operación de cambio de sexo como medio para lograr tras-pasar al otro sexo, a menudo idealizado, y dejar atrás las restricciones del sexo asignado al nacer. El itinerario entre el sexo de partida y el de destino conlleva una serie de prácticas ritualizadas que exigen la citación performativa de la definición psiquiátrica de la categoría «transexual» y las normas de género. En otras palabras, la investigación empírica establece que los transexuales citan las características definitorias del transexualismo y confeccionan de una manera reflexiva sus auto-narrativas y su auto-percepción de acuerdo con los estándares médicos, dado que la validez de sus auto-ascripciones y de su auto-diagnosís depende de la aprobación de los médicos, particularmente en el caso de los transexuales británicos.

Las estrategias para lograr el traspaso y la aceptación social en el «nuevo género» incluyen además el control estricto de la presentación pública, la actuación obediente con respecto a las prescripciones estéticas que rigen la presentación de género, la adecuación de la documentación, etc. A pesar del esfuerzo de normativización que realizan los médicos psiquiatras y los transexuales mismos a favor del transexualismo, las estrategias de aceptación topan con mecanismos coercitivos, tales como el castigo, la violencia y la abyección social que ponen de manifiesto los dispositivos destinados a proteger la MH y su orden binario del género como marco regulador de todos los sujetos. Al final del tránsito, las personas transexuales hallan en sus respectivas «tierras prometidas» promesas cumplidas y desilusiones relacionadas tanto con la maleabilidad y la resistencia del cuerpo a su intervención, como con las ventajas y desventajas del sexo de destino.

Con todo, el periplo de los transexuales como fugitivos del orden de género de la MH ofrece un ejemplo de performatividad que ilustra los procesos de normativización y melancolía de género a los que estamos todos sujetos, dado que los estándares colectivamente definidos de aceptabilidad genérica nos exigen también que adecuemos cuerpos, deseos e identidades, al género que nos ha sido asignado al nacer. Asimismo, el afán por alcanzar los ideales de género prescritos nos empuja a una perpetua búsqueda y la imposibilidad de alcanzarlos nos sume también en la melancolía.



Un emblema de los *Emblemas Morales* de Sebastián de Covarrubias Orozco ([Madrid, 1610] 1973). En castellano contemporáneo el texto dice así:

Soy hic, hac, hoc. Yo me declaro,  
Soy varón, soy mujer, soy un tercero,  
Que no es ni uno ni otro, ni está claro de  
estas cosas sea. Soy tercero

De los que como a monstruo horrendo y raro,  
Me tienen por siniestro y mal agüero.  
Advierta cada cual que me ha mirado  
Que es otro yo si vive afeminado.

Son notables la sagacidad y la actualidad de las observaciones de Covarrubias Orozco. La figura presenta un espacio «tercero» y deshumanizado, dado que no encaja dentro de las clasificaciones binarias del sexo/género. Así pues, ocupa un lugar simbólico «otro» de los que se piensan en el bienestar del cumplimiento de las normas. Cabe destacar también la profundidad de la observación de Covarrubias con respecto a la identidad de género: el femenino es «otro yo» del masculino y viceversa.

## REFERENCIAS

- BILLINGS, D. B. and URBAN, T. (1982), «The Socio-Medical Construction of Transsexualism: an Interpretation and Critique», *Social Problems* 29 (3). 296-282.
- BUTLER, J. (1988), «Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory», *Theatre Journal* 40, part 4: 519-31.
- BUTLER, J. (1990), *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, London.
- BUTLER, J. (2004), *Undoing Gender*, Routledge, UK-US.
- DEVOR, H. (1989), *Gender Blending. Confronting the Limits of Duality*, Indiana University Press, US.
- DOUGHTY, S. (1999), «Sex changes on NHS», *Daily Mail*, July 30<sup>th</sup>. 5.
- EKINS, R. (1993), «On male femaling: a grounded theory approach to cross-dressing and sex-changing» *Sociological Review*, 3 (1): 26-8.
- GARFINKEL, H. (1967), *Studies in Ethnomethodology*, Polity Press, UK.
- GARDNER, V. (1996), «On Men, Women and The Rest of us» unpublished paper presented in *Gendys' 96. The Fourth International Gender Dysphoria Conference*, Manchester, August 96.
- HAUSMAN, B. (1995), *Changing Sex. Transsexualism, Technology, and the Idea of Gender*, Duke University Press, US.
- KESSLER, S. J., MCKENNA, W. (1978), *Gender. An Ethnomethodological Approach*. John Wiley & Sons, US.
- MEYER, M. (1991), «I Dream of Jeannie. Transsexual Striptease as Scientific Display», *The Drama Review* 35 (1): 25-42.
- MORRIS, J (1974), *Conundrum*, Penguin, London.
- NANDA, S. (1990), *Neither Man nor Woman. The Hiras of India*, Wadsworth, California.
- O'KEEFE, T. (1996), «Ban sex changes», in A. Purnell, (ed.) (1996), *Gendys '96 The Fourth International Gender Dysphoria Conference*, Gendys Conferences, Derby. 114-6.
- PETERSEN, M. E. and DICKEY, R. (1995), «Surgical Sex Reassignment: A Comparative Survey of International Centers», *Archives of Sexual Behavior*, 24 (2): 135-156.

- RACHLIN, K (1999), «Factors which influence individual's decisions when considering female-to-male genital reconstructive surgery», *The International Journal of Transgenderism*, 3, 3. 1-13. <http://www.symposion.com/ijt/ijt990302.htm>
- RISMAN, B. J. (1982), «The (Mis)Acquisition of Gender Identity Among Transsexuals», *Human Science Press*, 5 (4) : 312-325.
- ROBINSON, S. (1996), *La-zarus Training. About the Company!*, publicity leaflet. Email: [La-zarus@corporate.nethead.co.uk](mailto:La-zarus@corporate.nethead.co.uk)
- SCHEFF, T. J. (1990), *Microsociology. Discourse, Emotion, and Social Structure*, The University of Chicago Press, Chicago.
- SOLEY, P. (2001), *Transsexualism and the Heterosexual Matrix: a Critical and Empirical Study of Judith Butler's Performative Theory of Gender*, PhD. Thesis, Science Studies Unit, University of Edinburgh, Scotland, UK.
- SOLEY, P. (forthcoming: 2004) «Misciting sex? Transsexualism and subversion», *Conference Proceedings Xth Symposium of the International Association of Women Philosophers: A Passion for Freedom. Action, passion and politics. Feminist controversies*, Publicacions de l'Universitat de Barcelona, Spain.
- WARD, D. (1998), «Three seek right to sex change ops», *The Guardian*, November 10<sup>th</sup>. 11.
- WHITTLE, S. (1996), «Gender fucking or fucking gender? Current cultural contributions to theories of gender blending» in Richard Ekins & David King (eds.) (1996), *Blending Genders. Social Aspects of Cross-dressing and Sex-changing*, Routledge, UK: 196-214.